

Cólmese el mundo de la piedad del SEÑOR y sus mandatos, cólmese de su LUZ y de su Grandeza que sea llegando a consolar al desvalido y penetrando en todos los seres esa pureza con que fuisteis concebidos, con la que mi PADRE Y SEÑOR os creó a cada uno, con ese átomo de su sabiduría para que fuese aportado en cada uno y conformase ese caudal tan prodigioso que os llevase al clímax del progreso, a la cima de esa montaña donde ya alcanzaríais a vislumbrar cuánta es la grandiosidad del universo, el universo bendecido por el Padre, pero también aprendieseis a comprender que toda esa grandiosidad fue por igual creada para que todos pudierais acceder a ella, para que fuesen a cual más los beneficios en ese avance proyectado para todos, pero también fuese el objeto y el motivo de elevar hacia ese Padre, el reconocimiento de su bondad que es inconmensurable, a esa su generosidad que no conoce límites cuando se trata de otorgar cuanto compete a vuestras necesidades como humanos y en todo caso de vuestras necesidades como espíritus encarnados que sois por su Grandeza, que sois llevando y necesitando vislumbrar de esa su LUZ por dondequiera que seáis transitando abreviar en esa fuente de sabiduría por todo el tiempo que sois permaneciendo aquí en la Tierra, pero que os engrandecerá cuando más tarde podáis tener toda esa preparación para acercaros a ese recinto que es el infinito redil de su Grandeza, que es la cúspide de toda esa sabiduría y la majestuosa grandiosidad de su pureza, pero todo ello que se considera como la máxima aspiración de todo espíritu, requiere no de poco esfuerzo sino de toda la buena voluntad necesaria para comprender y aprender llevando a cabo cuanto es menester llevar, pasar y sobrepasar en esas pruebas de cuanto es agregado a cada ser debido al grado de adelanto que ha alcanzado, pero no sólo contemplado desde el punto y la mirada del humano, sino visto y contemplado desde ese aspecto de la Grandeza de ese Padre, que no requiere nada fuera de lo que seáis capaces de llevar en actitud, en el conocimiento y sobre todo por la capacidad de la que fuisteis dotados en diferentes formas, en diferentes medios, pero todos sin excepción siguiendo el mismo patrón que es el mandato de ese Padre y el reconocimiento verdadero de que sois como soléis decir algunos de vosotros, puestos en ese camino, en esa senda de buena voluntad y de enseñanza y con esa misma aplicación deberéis tener la paciencia y la medida necesaria para ir ascendiendo en esa cuesta como consideráis que es tan real, absoluta y verdadera, como lo que se requiere para llegar al Padre, mediante el más digno acercamiento llevando en fe y en acatamiento a sus mandatos, con la humildad y el cometido verdadero del que se muestra fiel a sus ejemplos y merece por tanto ser digno y considerado entre todos aquellos que se acercan para integrarse en esas huestes que conforman el verdadero y real ejército, el de la Gracia y la bondad del Padre otorgada sin distinción a cada uno de esos benditos seres que al igual que a vosotros, Él ha creado. Tomad conciencia de esa muestra de amor que os ha dado con la PRESENCIA, VIDA Y ASCENCIÓN de su DIVINO HIJO, en paciencia, en benevolencia y en acato; para poder servir a otros, mis hermanos, es menester servirlos primero a vosotros mismos con esa muestra de fe, de fuerza y lealtad, que os dé la fortaleza necesaria para ir compartiendo de ello en el camino. MOISÉS